Recuerdos de una Infantería de Marina maravillosa

Memories of a wonderful Marine

Capitán de Navío (r) Hugo de la Rocha Marie. Oficial de Marina (1965), calificado en Infantería de Marina e Inteligencia. Realizó el Curso Básico de Infantería de Marina en la USMC (1969) y cursos de Operaciones y Supervivencia en Selva en el US Army. Se desempeñó como Comandante de Unidad Naval Anfibia, Comandante de Batallón de Infantería de Marina y Jefe de Operaciones de la Fuerza de Infantería de Marina. Completó el Curso de Guerra Anfibia en la USMC (1979) y en la US Navy (1983), así como el Curso de Guerra Naval en la ESUP. Posee estudios de Maestría en Relaciones Internacionales en la PUCP.

Recientemente, tuve la suerte, o de repente, el honor de visitar el Cuartel de la Fuerza de Infantería de Marina en Ancón, un Cuartel profundamente ligado a quienes conformamos, en la década del 60 del siglo pasado, una Infantería de Marina que reaparecía en la escena militar peruana después de permanecer varias décadas en el recuerdo de las hazañas que la historia inmortalizó con las muertes de Fanning y Arrieta, junto a valientes peruanos que ofrecieron su vida en defensa de la soberanía de nuestra patria durante la guerra con Chile.

Durante las conversaciones con oficiales y técnicos, observé que poco o nada conocían de nuestro Cuartel y que los orígenes de nuestro resurgimiento les eran de sumo interés por tratarse de la razón principal de nuestra vida profesional, por lo que decidí escribir parte de esa gloriosa historia, para que momentos trascendentes no queden en el olvido.

Por tratarse de un artículo escrito en función de las vivencias del autor, pido sinceras disculpas por relatar algunos sucesos en primera persona.

La historia comienza en 1966 cuando el Capitán de Navío Armando Figueroa Roggero era Comandante del Grupo de Artillería Móvil, uno de los pocos oficiales navales que, por entonces, volvía a ostentar en su uniforme el ala de piloto naval, insignia existente en nuestra Marina de Guerra desde el inicio de la aviación militar peruana. El alto mando naval decidió volver a desarrollar la Aviación Naval y también la Infantería de Marina, nacida en los albores de nuestra independencia, y es así como personal superior y subalterno del Grupo pasan a formar los cuadros de ambas.

El Servicio Aeronaval se muda a sus nuevas instalaciones en el aeropuerto del Callao y la Infantería de Marina permanece en la Base Naval.En lo que a mí respecta, ingreso como dotación de la Infantería de Marina con el grado de Alférez de Fragata en enero de 1968, después de servir en mis dos primeros años de oficial de Marina como oficial de ingeniería a bordo del B.A.P. *Villar* (DD 71), un destructor de la clase Fletcher. Mi Segundo Comandante era el Capitán de Corbeta Víctor Ramírez Isola, infante de marina.

El Cuartel de la Infantería de Marina quedaba en la Base Naval del Callao en el área que hoy ocupa la Comandancia de la Fuerza de Superficie. Su infraestructura constaba de tres construcciones en forma de U con una plataforma central que miraban a la entonces cancha de fútbol de la Base Naval, en donde se encontraban la Comandancia y las cuadras de personal subalterno, además de pañoles y la prevención del Cuartel y nuestras oficinas. Los oficiales teníamos nuestros camarotes y cámara compartida con otras dependencias en lo que ahora son instalaciones que pertenecen a la Comandancia General de Operaciones del Pacífico. El personal subalterno pasaba rancho en los comedores de la Base Naval.

Los oficiales calificados en infantería de marina eran el Contralmirante Alberto Benvenuto Cisneros (ESNA 1931), quien había seguido el Curso Básico de Infantería de Marina en el USMC; el Capitán de Corbeta Víctor Ramírez Isola (ESNA 1951), quien siguió el curso en la Infantería de Marina Argentina; el Capitán de Corbeta Enrique Mecklemburg Carmona (ESNA 1951), quien, al igual que el Capitán de Corbeta Enrique Brain Valencia (ESNA 1954), había seguido el Curso Básico de Infantería de Marina en el USMC; los Tenientes Primeros José Duffo Boza y Manuel Reyna Mendoza (ESNA 1959), quienes habían seguido el curso Básico en la USMC; el Teniente Primero Carlos Guzmán Lanfranco (ESNA 1960), quien había estudiado en Argentina; y el Teniente Primero Juan Aicardi Elcorrobarrutia (ESNA 1960), quien se encontraba terminando el curso en el USMC.

El personal subalterno estaba compuesto por un grupo de Suboficiales asimilados del Ejército, los Oficiales de Mar Gregorio Aurora, Edilberto Mundaca, Víctor Chilón, Efraín Peña, Uldarico Luján, Pompeyo Gamarra, quienes, junto a Máximo Martel, Dennis Hermoza y Félix Oporto, fueron enviados a la USMC para seguir el Curso de Reclutas y el Curso de Instructores.

Varios grupos de cabos y marineros, los más destacados del servicio militar obligatorio, serían enviados posteriormente. La mayoría de ellos formarían parte de la Compañía de Fusileros Alfa y otros tendrían la responsabilidad de

formar como instructores a los nuevos contingentes. Solamente teníamos una compañía de fusileros organizada de acuerdo a la USMC, formada por tres pelotones de fusileros y un pelotón de armas, coincidentemente con el mismo tipo de armamento, pero de diferente procedencia. El Comandante de la Fuerza era el Capitán de Navío Alejandro Pérez y nuestro Segundo Comandante el Capitán de Corbeta Enrique Brain Valencia.

Orgulloso de vestir el uniforme verde olivo de entonces, fui nombrado Jefe del Primer Pelotón de la Compañía Alfa, —el Jefe de la Compañía era el Teniente Primero Carlos Guzmán,— y como cargo colateral, Jefe de Transportes, cuyo inventario consistía en 2 vehículos Land Rover, 8 jeeps Willys y 4 tractores anfibios a oruga Allen Summers, que, en algún tiempo remolcaron cañones de 120 mm, los mismos que fueron trasferidos al Ejército a cambio de fornitura para la Infantería de Marina.

Nuestro entrenamiento consistía principalmente en ejercicios de fuego y maniobra con munición de fogueo en la playa norte de Ventanilla, adonde llegábamos o bien en marcha de campaña o a bordo de buses del Servicio Naval de Trasportes Terrestres. Ocasionalmente, realizábamos prácticas de fuego de morteros, ametralladoras y lanzacohetes. Como podrán imaginar, los estados físico y emocional eran excelentes.

En marzo de 1968, la Marina establece las Escuelas de Calificación y es así como se inicia la Escuela de Calificación de Oficiales de Infantería de Marina con los Tenientes Segundos Tomás Ríos de Armero y Jaime Calderón Chamochumbi, de la Promoción ESNA 1961; y Carlos Parra del Riego Vásquez, Miguel Trisano Vásquez y Víctor Flórez Orrego, de la promoción ESNA 1962.

En agosto, el Segundo Comandante me llama y, junto al Mayor USMC Richard Pape, quien nos asesoraba, me ofrece la beca para seguir el Curso Básico de Infantería de Marina en Quantico, VA., a iniciarse en octubre, pero que, por motivos de la revolución militar, fue pospuesto para febrero de 1969. Seguimos el Curso Básico del USMC en 1969 mis compañeros Gerardo Balbuena Carbajal (+), Fabián Campoverde Ayres (+) y yo.

Mientras tanto, nuestros compañeros de promoción ESNA 1965 Carlos Arrieta Parodi, Luis Gavidia Balarezo, Carlos Vargas Fernández, junto al Teniente Segundo Pedro Saco Costa (+) (ESNA 1961) en segunda calificación, seguían el Curso Básico en el Callao, conformando la segunda promoción de Infantería de Marina. Por aquel entonces, hacíamos guardia tanto en el Cuartel como en la Estación Naval de Ancón, la cual albergaba las instalaciones del Depósito Fiscal de Explosivos, en donde se guardaban los explosivos adquiridos

por diferentes empresas, principalmente mineras, para ser posteriormente retirados de acuerdo con procedimientos dispuestos por el Ministerio de Economía. La Estación Naval tenía un muelle de 80 metros y una grúa al final para facilitar las cargas y descargas del y a los lanchones. La playa de la Estación Naval era visitada los sábados por conspicuos pescadores navales y sus amigos, quienes llegaban a tempranas horas para deleitarse con la variedad ictiológica existente, principalmente lenguados de excelente tamaño.

Los explosivos en tránsito a bordo de buques que debían ingresar al Callao se dejaban en lanchones de propiedad de un armador de apellido Reyes, los cuales fondeaban frente a la Estación Naval. La carga permanecía en ellos hasta que el buque retornaba del Callao para recargar material explosivo y, algunas veces, armamento y continuar la travesía. La Estación tenía un equipo de futbol llamado Marinero Robles, en honor a Aparicio Robles, tripulante del *Huáscar,* el cual jugaba en la Liga de Ancón. El equipo estaba conformado por personal de la Estación y, a partir de 1972, fue reforzado con infantes de marina. Los diferentes Comandantes de la Estación Naval apoyaban siempre a las "colonias climáticas" vecinas dirigidas por monjas.

Al retornar al Perú en 1970, soy nombrado Jefe de la Compañía de Fusileros e instructor de Tácticas en las Escuelas de Oficiales, de Técnicos y Básica de Personal Subalterno. A fines de ese año, siendo Comandante de la Infantería de Marina el Capitán de Navío Víctor Ramírez, se inicia la construcción del Cuartel de Infantería de Marina en los terrenos de la Estación Naval de Ancón, para lo cual se nombró al Capitán de Corbeta Juan Aicardi ejecutor de la obra en adición a los cargos de Comandante de la Estación Naval de Ancón, Capitán de Puerto y Jefe del Depósito Fiscal de Explosivos. Ese Cuartel fue el primero de un plan piloto que consideraba cuarteles similares en Chimbote, Marcona e Iquitos.

En abril de 1971, el Capitán de Corbeta Aicardi viaja a Quantico, VA., a seguir el curso de Guerra Anfibia, por lo cual se nombra al Comandante Víctor Ramírez en su reemplazo con la orden expresa de que el Presidente Velazco deseaba inaugurar la obra en la semana de la Marina de aquel año. A partir de mi nombramiento en dicho cargo, siendo Teniente Segundo, recibía semanalmente los sábados al Comandante General de la Marina, Vicealmirante Fernando Elías Aparicio, acompañado de Almirantes, a quienes le presentaba el avance de obras, así como las novedades de estas.

Se estableció una comisión multisectorial para trasferir las obligaciones del Depósito Fiscal de Explosivos al Ministerio de Economía, por lo cual la Marina

de Guerra quedó como propietaria del terreno de la Estación Naval de Ancón.

En algún momento, llegó un buque en tránsito a Chile con material de guerra consignado al Ejército chileno, el cual, por tener que ingresar al Callao, tuvo que dejar el material en los lanchones frente a la Base de Infantería de Marina. Oleajes anómalos rompieron dos lanchones y vararon otros perdiéndose parte de la carga. De inmediato, arribaron a la Base el Jefe del Estado Mayor General de Marina, Vicealmirante Bellina, y personal adscrito a la Embajada de Chile. La conclusión de la sumaria del Capitán de Puerto de Ancón atribuyó el incidente a la braveza de mar existente.

En septiembre de dicho año, se inicia la mudanza del Cuartel de la Infantería de Marina, desde el Cuartel de la Base Naval del Callao hacia Ancón. El 7 octubre de 1971, se inaugura la Base de Infantería de Ancón y soy nombrado Comandante de la Base de Infantería, en donde permanecí hasta diciembre de 1972. El gran inconveniente que teníamos era la falta de agua potable así como de marmitas y freidoras, razones que nos obligaban al baño de mar y a la recolección de leña para la preparación de los alimentos en una cocina artesanal.

En 1972, después de recibir la Infantería de Marina varios lotes de armamento y munición, y de realizar la inspección técnica y el control de calidad correspondiente, se determinó la existencia de ánimas picadas en subametralladoras de origen checoslovaco, razón por la cual soy nombrado en comisión del servicio a la República Socialista de Checoslovaquia para negociar el cambio del armamento. El viaje lo realicé acompañado del especialista en armamento menor del SIMA, señor Espino, quien se preocupó de seleccionar el número de cañones de reemplazo correspondiente. Las negociaciones finales involucraron un adicional de 500 subametralladoras a cero costos.

Ese fue un año de transición para nosotros, que nos dedicamos a acondicionar el nuevo Cuartel, instalación de las pistas de obstáculos y de confianzas, trasladadas de la Base Naval del Callao, y también acostumbrándonos a viajar en la ruta Lima-Ancón-Lima en los viejos ómnibus Toyota del Servicio de Transporte Terrestre, contando con el gran apoyo del Jefe del Servicio, Capitán de Fragata Noriega La Hoz, compañero del Comandante Ramírez.

En 1973, soy nombrado Comandante del B.A.P. *Lomas*, un buque de desembarco clase LSM con el que participé en los operativos programados por la Comandancia General de la Escuadra, entre ellos, un desembarco administrativo en Caleta Cruz, Tumbes. Aquella vez, y luego de 21 varadas en

diferentes playas del litoral, el buque varó por primera vez con un tercio de la proa en la playa, de manera tal que los vehículos de reconocimiento y varios Haflinger salieron sin mojarse al igual que los 400 infantes que habíamos recogido del B.A.P. *Independencia* en el canal internacional; la razón fue que los 400 infantes de marina alojados en popa asentaron el buque dando la gradiente ideal para varar en esa playa. Como consecuencia, varios pernos de amarre de los motores de propulsión resultaron cizallados, ejes desbalanceados y el SIMA presente para solucionar los problemas en Paita.

En 1974, retorno a la Infantería de Marina, en la que el Capitán de Navío Enrique Brain era su Comandante. Fui nombrado Segundo Comandante del Batallón Guarnición de Marina, y continué con la enseñanza de Tácticas en las diferentes escuelas. En los primeros días de enero, un fatal accidente automovilístico, a menos de un kilómetro del Cuartel, ocasionó el fallecimiento del Teniente Segundo Fernando Martínez Malpartida y dejó gravemente herido a su compañero Eduardo Valdivia Villarán, quien, felizmente, se recuperó rápidamente. Ese año construimos, cruzando la carretera, la pista de fuego y maniobra a nivel Escuadra de Fusileros, y la pista de fuego y movimiento, ambas para entrenamiento con munición real. La iniciativa del Teniente Segundo Fernando Ferreyros Flórez hizo que la segunda sea, en parte, mecanizada. También, un polígono de tiro de lanzacohetes con munición de ejercicio contra VR en movimiento.

En quebrada Inocentes, teníamos el polígono para morteros de diferente calibre, y practicábamos fuego de apoyo por encima de las unidades. Las clases prácticas de patrullaje y emboscadas las hacíamos en el área del Cuartel, el cual tenía una topografía ideal. El entrenamiento con munición real era constante, y el grado de eficiencia alcanzado por el personal excelente. También, trabajábamos patrullaje de reconocimiento nocturno con la Escuela de Blindados del Ejército.

Ese año, conozco al Capitán de Fragata José Romeo Escobar, un infante de marina argentino compañero de curso del Capitán de Navío Ramírez, poseedor de un espíritu de cuerpo extraordinario. Me acompañaba, junto al Master Sergeant USMC Pereda, con 3 *tours* en Vietnam, quien admiraba la versatilidad de nuestros cañones RR de 80 mm, a todos los operativos mensuales programados. El Comandante Escobar sanamente expresaba que envidiaba mis oportunidades de comandar un batallón siendo Teniente Primero, hecho que él hasta el momento no había tenido la oportunidad y que todavía le faltaban algunos años para aspirar a ser nombrado Comandante de Batallón.

Yo asumía funciones de Comandante por ausencia del Comando, que habitualmente se encontraba ausente por comisiones oficiales.

Ese año, el Comandante de la Fuerza estableció el Banderín de Eficiencia, el cual debía ser entregado cada año a la Unidad que reuniera los mejores valores de la Infantería de Marina. A fin de año, el Batallón recibió el galardón. Otro nombramiento, por demás interesante, fue la creación de la Junta de Supervisión de Rancho, conformada por personal subalterno de los mismos grados que los de la Junta de Rancho, la cual supervisaba a esta con excelentes resultados.

Ese año fue trascendental para la Marina de Guerra. El Gobierno Revolucionario, asesorado por un grupo de comunistas, decidió radicalizar el Gobierno con medidas de estatización de la prensa y expropiaciones. La Marina de Guerra, a través de su Ministro y Comandante General, Vicealmirante Luis Vargas Caballero, rechazó estas intenciones, que motivaron su renuncia el 31 de mayo 1974 para evitar posibles enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas.

A partir de ese momento, se gestó al interior de la Marina de Guerra un movimiento de rechazo al Gobierno Revolucionario, que terminó con el zarpe de la Escuadra el miércoles 25 de junio de 1975 al mando del Contralmirante José Carvajal Pareja y la remoción del Ministro y Comandante General. Desde un principio, tres infantes de marina, el Capitán de Navío Ramírez, el Capitán de Corbeta Aicardi y el suscrito, formamos parte activa del Movimiento. Posteriormente, cuando el Comando del Movimiento lo dispuso, se invitó a los Comandos de unidades seleccionadas, y al Comandante de la Fuerza, Capitán de Navío Enrique Brain.

En 1975, fui nombrado Director de Escuelas y seguí siempre con las clases de Tácticas y Patrullaje en las diferentes escuelas. Recuerdo haber solicitado al Comandante de la Fuerza, Capitán de Navío Enrique Brain, el nombramiento del Teniente Carlos Tubino Arias-Schreiber como Sub Director, un excelente nombramiento. En febrero de ese año, la Policía Nacional realiza un paro en Lima, que motivó enfrentamientos entre ella y el Ejército. El Comandante de la Fuerza me llamó a su despacho y me ordenó que procediera al Mercado Mayorista 1 en la avenida Aviación y al Mercado de Frutas con un pelotón de fusileros reforzado, con una sola tarea, que Lima no sea desabastecida.

Nuestro comandante operacional fue el Comandante de la Segunda Zona Naval, Contralmirante Arturo Calisto Morey, un jefe excepcional, que nos brindó un apoyo incondicional. Vivimos en el mercado cerca de dos meses y Lima fue abastecida.

Ese año, recibimos por 21 días a la promoción ESNA 1975, para quienes preparamos un programa de entrenamiento que abarcaba una diversidad de nuestras operaciones, incluyendo, para el fin del curso, una evasión y escape en el área de Puente Piedra, llena de chacras por aquel entonces. Los diez primeros en llegar al área de reunión fueron extraídos por 2 helicópteros de la Aviación Naval, que los llevaba al Cuartel, y el resto debían de dirigirse al Cuartel evitando ser detenidos por patrullas de seguridad de infantería de marina.

Era un viernes, así que la fuerza emocional estaba muy alta pensando en el franco del fin de semana. Para dirigirse al Cuartel, cuatro cadetes optaron por subir los cerros de la margen izquierda de la carretera a Canta con rumbo oeste y, así, en las alturas los agarró la noche. En la madrugada del sábado, recibo la llamada del Comandante de la Fuerza, Enrique Brain, muy preocupado, quien me dice que cuatro cadetes no habían llegado al Cuartel y que ya había coordinado con la Fuerza de Aviación Naval el envío de un helicóptero de búsqueda y rescate.

Muy seguro de las capacidades emocionales, físicas e intelectuales de los cadetes, me dirigí al Cuartel y, en un vehículo, pusimos proa al posible lugar de aproximación, en donde, a media mañana, los vimos aproximarse exhaustos, pero felices y orgullosos de la experiencia vivida. Ellos eran Juan Vásquez, Juan Martinelli, Carlos Torres y Roberto Pérez Prieto, quien se calificó como infante de marina. Estamos seguros de que la experiencia vivida por ellos permanecerá por siempre en sus mentes y, por qué no, en sus corazones de excelentes oficiales de Marina. Los cinco mejores alumnos de la Escuela de Reclutas fueron invitados a ingresar directamente a la Escuela Básica del personal subalterno.

Ese año, el Contralmirante Carvajal me ordena presentarme a la Dirección de Inteligencia a órdenes del Capitán de Navío Carlos de Izcue Cavero, recién nombrado Sub Director de Inteligencia. El Director de Inteligencia era el Contralmirante Alfredo Parodi Galliani, un excelente oficial de Marina, hijo político del Almirante Roque Saldías. Fui el primer infante de marina en la Dirección de Inteligencia, y permanecí en ella hasta mi nombramiento como Segundo Comandante de la Fuerza de Demolición Submarina, en 1977, honroso cargo para un infante de marina, la misma que devino en el tiempo en la Fuerza de Operaciones Especiales.

En 1978, soy trasladado al Estado Mayor de la Fuerza Naval de la Amazonía a cargo del Contralmirante José Rojas Hernández, a cuyas órdenes pude continuar conociendo la belleza natural y las riquezas de nuestra selva, región

hasta el presente año olvidada por el Estado peruano. Un batallón de infantería de marina de selva comenzaba a desarrollarse desde hacía pocos años.

En 1979, soy nombrado Ayudante del Ministro y Comandante General de la Marina, Almirante Carlos Tirado Alcorta. En abril viajo a seguir el *Amphibious Warfare School* del USMC en Quantico, VA., cuyo nombramiento lo tenía reservado desde el año anterior. La experiencia lograda en el curso fue invalorable, sobre todo por haber sido nombrado Comandante de la Fuerza de Tarea Anfibia para el ejercicio de fin de curso, el cual se realizaba por computadora con el programa TWSEAS, que consistió en 21 días de planeamiento y 5 días de ejecución. La crítica del ejercicio lo definió como el mejor ejecutado en los dos años de existencia del sistema.

En 1981, soy nombrado M4 del Estado Mayor de la Fuerza de Infantería de Marina, cargo en el cual fui prontamente relevado. El uniforme camuflado para diferentes tipos de terreno reemplazaba al verde olivo.

Durante el conflicto con el Ecuador, el Vicealmirante Ricardo Zevallos Newton, Jefe del Estado Mayor General, autorizó las pruebas de armas en zona de selva, las mismas que realizamos en la Base Naval de Nanay con mi apreciado compañero y amigo Juan Medina Ramos y el Teniente Primero Luis Horrutinier Quiroz, ambos voluntarios para realizar las pruebas, que resultaron exitosas. El mérito de este desarrollo tecnológico correspondió al ingeniero Germán Rivas de la Flor (+) de la Dirección de Investigación y Desarrollo, un invalorable profesional y amigo.

En 1983, siendo el Comandante de la Fuerza el Capitán de Navío Enrique Brain, y después de seguir el Curso de Comando y Estado Mayor Residente, en 1982, soy nombrado Comandante del Batallón Guarnición de Marina, cargo del cual me ausenté para seguir el *Naval Amphibious Course* en San Diego, Ca., al término del cual retorné al Batallón.

En febrero de ese año, se inicia la guerra contra la subversión en Ayacucho. El Comandante General de la Marina ordenó que una compañía de infantería se ponga a órdenes del Comandante de la Zona de Seguridad Ayacucho, General de Brigada EP. Clemente Noel y Moral, razón por la cual viajé con la compañía destacada al mando del Teniente Primero Galo Cavalcanti Saldaña a la zona. Inicialmente, se asignó a la Infantería de Marina las áreas de responsabilidad de Huanta, Tambo y, posteriormente, San José de Secce y San Francisco. También, el Comando dispuso que un oficial superior, infante de marina, forme parte del Estado Mayor del Comando, así como que el tiempo de destaque del personal sea de sesenta días. La falta de personal ocasionaba

que se repitieran los destaques bimensuales hasta en tres oportunidades por año, lo que generaba un gran desgaste emocional y sacrificio para los infantes de marina y familiares.

Comenzamos los entrenamientos de sierra en las alturas de Canta utilizando un T-34 de la Fuerza de Aviación Naval como apoyo directo a las operaciones. El avión, piloteado por el Capitán de Fragata Gustavo Salcedo Williams, disparó 2 cohetes de 81mm destruyendo el blanco simulado por una frazada de color azul. El desembarco anfibio de la operación UNITAS la realizamos con munición real.

En 1984, soy nombrado Jefe de Operaciones de la Fuerza, en la que orienté el esfuerzo operacional a operativos en el norte y siempre en zona de sierra. También, formé parte del Estado Mayor del Destacamento Leoncio Prado, creado por la Segunda Región Militar para operaciones contrasubversivas entre Tingo María y Tocache. Tres pelotones de Infantería de Marina fueron incorporados a unidades de Ejército.

Formé parte del Estado Mayor de la operación UNITAS al mando del Contralmirante Francisco Vainstein Borrani, por lo cual viajé a Puerto Rico para las reuniones de coordinación. Fui Comandante de la Brigada Anfibia Combinada en la Operación UNITAS XXV, realizada con munición real. Como resultado, un pelotón de fusileros viajó a Puerto Rico para participar en entrenamientos y en un desembarco anfibio en playas de la isla Vieques.

En 1985, fui nombrado Comandante del Destacamento de Infantería de Marina El Salto, Tumbes, donde nos integramos de manera excelente con el Comando del Ejército de la Primera Región Militar.

En 1986, soy nombrado Edecán del Presidente de la República, doctor Alan García Pérez. Ese año, en la debelación de El Frontón, fue herido el Capitán de Corbeta Luis de la Jara, y fallecieron compañeros inigualables, como Marino Palacios, Edilberto Jiménez y Marco Ramírez.

En 1987, soy Jefe de Operaciones de la Comandancia General de Zonas Navales al mando del Vicealmirante Ernesto Colunge Guevara, quien, con muy buen criterio, decidió iniciar programas de acción cívica en los asentamientos colindantes con la Base Naval, principalmente los de San Jorge y las Gambettas. El resultado fue la integración de estos a nuestros objetivos contrasubversivos.

En 1989, fui nombrado, inicialmente, Comandante de la Zona de Seguridad Nacional 9 (ZSN9), Ucayali. La zona era de responsabilidad del Ejército,

pero, por razones operacionales, le fue reasignada a la Marina de Guerra. La conversación previa a mi nombramiento fue un sábado en el Centro Naval, sede San Borja, con el entonces Director de Inteligencia, Contralmirante Paul Zuzunaga Meneses. El lunes inmediato me cita a su despacho el Almirante Oscar Jahnsen Raygada, Comandante General de la Marina, quien, entre otras palabras, me dijo: "No te lleves solo a FOES e infantes de marina, sino también a oficiales de diferentes calificaciones". El personal naval en su totalidad se involucraba en la guerra contrasubversiva. Asimismo, me comunicó que debíamos preparar un destacamento de infantería de marina del Batallón 5 de Iquitos y que, el BAS 28 del Ejército acantonado en Pucallpa y 2 helicópteros MI 8 del Ejército y 2 MI 35 de la FAP, serían incorporados al Comando.

Al retornar a mi oficina, me anunciaron que el Capitán de Fragata César Castañeda Basagoitia (+), compañero de diferentes operaciones, deseaba reunirse conmigo. Él me solicitó formar parte de la nueva unidad, hecho que gustosamente agradecí por considerarlo, además de un excelente oficial FOES, un gran amigo.

Completé parte del Estado Mayor con dos excelentes oficiales, el Capitán de Fragata Wilson Gómez Barrios, infante de marina graduado con honores en el Curso Básico del USMC, y el Capitán de Fragata Alberto Lozada Frías, oficial submarinista, espada de honor 1975.

Después de viajar a Iquitos, sede del Batallón de Infantería de Marina 5 e iniciar la fase de entrenamiento, retornamos a Lima, donde, por no cumplir con el requisito del grado para comandar una zona de seguridad nacional, pasé a ser Jefe de Estado Mayor del Contralmirante Carlos Ramos Montoya, una excelente decisión del alto mando naval.

Viajamos a Iquitos a fin de que el Comandante de la ZSN9 inspeccione al Destacamento de Infantería de Marina nombrado a Ucayali, para el 6 de agosto de 1989 llegar a Pucallpa a bordo de un B 200 de la Fuerza de Aviación Naval. Nos recibió una delegación militar encabezada por el General Arciniega, Comandante de la Zona, quien esperaba al Almirante Ramos para hacerle la entrega del cargo.

Entre otros conocidos, estaba el Capitán de Fragata CG Van Rouge, quien había tenido que dejar la Capitanía de Puerto por ataques terroristas y se instaló en el puerto de Pucallpa. Pucallpa era una ciudad tomada por la subversión, que había establecido un toque de queda en la población entre las 18:00 y 05:00 horas. Nos instalamos en el Cuartel del BAS 28, en parte de la casa del Comandante, la que utilizamos como cámara de oficiales y camarotes.

A fines de agosto, llegaron personal operador especial y de la UEC de la Fuerza de Infantería de Marina y, a partir de septiembre, oficiales de diferentes calificaciones. En noviembre, comenzaron a llegar unidades compuestas de personal naval, que más adelante conformarían los Batallones Ligeros de Combate.

En ausencia del Contralmirante Ramos, recibí una llamada del Comandante General de Zonas Navales, Vicealmirante Ernesto Colunge Guevara, quien me expresó que la Marina de Guerra había decidido construir una Base Naval en Pucallpa. Pidió mi opinión sobre si esta se construiría aprovechando las instalaciones del puerto, el cual ya no se utilizaba por variación del meandro, o en una fábrica de papel que había sido expropiada al Grupo Fierro durante el Gobierno Revolucionario, la misma que se encontraba prácticamente en desuso. Esta fábrica poseía instalaciones de primer nivel, pero se encontraba en una quebrada de fácil neutralización táctica.

La decisión fue el puerto y sobre él. Con diseño del Comandante de la ZSN9, Contralmirante Carlos Ramos, se comenzó a construir la Base Naval de Pucallpa, sede de lo que en el tiempo serían las instalaciones de la Cuarta Zona Naval. Se comenzaron a implementar diferentes estaciones navales de acuerdo con conveniencias estratégicas, y se pacificó la ciudad de Pucallpa en seis meses.

En enero 1990, seguí el Curso de Guerra Naval, y la Maestría de Relaciones Exteriores en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En octubre de 1992, pasé a la situación de retiro a mi solicitud.

Mi visita al Cuartel de Infantería de Marina en Ancón la considero maravillosa, principalmente por haber encontrado en los infantes de marina del presente las mismas fortalezas militares de los infantes de marina del pasado, pero fortalecidas por las diferentes vicisitudes vividas en defensa de nuestra Constitución.

Lo que sí me dio nostalgia y generó mi preocupación fue el desarrollo urbanístico irracional alrededor del Cuartel, y la desaparición de nuestras pistas de entrenamiento cercanas.

¡Acción y valor por siempre!